

# Aprender mucho más que un oficio

## Una fundación de Benavídez dicta cursos técnicos y apuesta a recuperar la cultura del trabajo

Lunes 29 de octubre de 2007 | Publicado en edición impresa



Teresa aprendió técnicas de albañilería en una fundación que, además, apuntala su autoestima. Foto Soledad Aznarez

Tienen un enorme desafío por delante. No sólo deben identificar una vocación y formar en un oficio, sino que deben enseñar algo tan profundo como la cultura del trabajo.

Más de 150 personas ya pasaron por las aulas de la Fundación Oficios. Aprendieron de albañilería y hormigón armado; de electricidad y de tejido en telar. Y a pesar de que la inserción laboral es buena, lo que se llevan es mucho más que una formación técnica: la fundación apuesta a recuperar el valor del trabajo para sus alumnos.

"Buscamos el desarrollo de la persona a partir del trabajo y de las capacidades que se ponen en marcha a la hora de trabajar, más allá de las cuestiones técnicas", asegura el encargado de las relaciones institucionales de la fundación, Santiago de la Barrera, que agregó: "La idea es que las personas mejoren como seres humanos y aprendan valores como la solidaridad, la responsabilidad, el trabajo en equipo. Uno puede ser muy bueno técnicamente, pero para sostener el trabajo debés tener hábitos que te ayuden a lograr un mejor desempeño".

Carlos Alegre trabaja en un banco, es psicólogo social y fue alumno del curso de albañilería. Decidió aportar lo que sabía. "El objetivo no es sólo darles una formación técnica, sino aportarles todo lo que podemos", dice.

La mayoría de los que estudian en la fundación no tuvieron trabajos anteriores: están desocupados o tienen empleos informales. Y sus padres tampoco tuvieron trabajos formales; por eso es fundamental moldear costumbres, como respetar tiempos y normas, o el trato con una autoridad.

"Es un gran desafío. Les damos conocimientos técnicos y los conectamos con una salida laboral. Si bien no podemos garantizar un trabajo, lo favorecemos, pero sabemos que la permanencia depende mucho de ellos, y esa parte es la que apuntalamos", explica Santiago, mientras señala el "fruto" del curso de albañilería: una pared que dará origen a un salón donde seguir creciendo.

A partir de un convenio con la Fundación de Educación y Capacitación de los Trabajadores de la Construcción (Fectc), Oficios entrega títulos oficiales y libreta de trabajo. Pronto se dieron cuenta de la importancia de lo que estaban enseñando. "Un trabajo aporta mucho más que una ayuda económica. Es un tema de inserción social. Los cursos son lugares de pertenencia, desde donde salir de la marginación y tener un respaldo", dice Santiago.

## **Comprometerse**

Oficios nació de la inquietud de cuatro empresas de la zona: Miguens Hermanos SRL, J. P. Urruti y Asociados, Eidico SA y Cardón Cosas Nuestras, que querían ayudar a las comunidades cercanas a su lugar de acción. Con el aporte de ellas se compró el terreno en Benavídez, donde hoy funciona la entidad. "Tuvimos muy buena recepción en las instituciones que ya trabajaban en la zona y nos dimos cuenta de que muchas no se conocían entre sí", recuerda la coordinadora de Desarrollo Personal de Oficios, Luz Villasboa. Por eso crearon la Mesa de Desarrollo Social de Tigre.

Aunque las empresas fundadoras solventan los gastos administrativos, la lista de espera para ingresar es grande y debieron apelar a la creatividad: organizaron la Primera Subasta Solidaria de Lotes.

Convocaron a desarrolladores inmobiliarios, que exhibirán 60 lotes para ser subastados el próximo 17 de noviembre, que saldrán con una base equivalente al 50% de su valor de mercado. El 10% de la operación será donado a la fundación.

Los interesados tienen un doble interés: un fin solidario y la posibilidad de comprar un lote a un precio favorable. Para conocer más de la subasta:

[www.fundacionoficios.org.ar](http://www.fundacionoficios.org.ar) o [subasta@fundacionoficios.org.ar](mailto:subasta@fundacionoficios.org.ar).

Los cursos suelen ser disparadores para la confesión de distintos problemas, como adicciones, violencia familiar, abusos. Trabajar en red les permite contener a los que se animan a pedir ayuda. Y hay efectos mucho más allá de las aulas: no son pocos los que deciden terminar el secundario cuando se motivan en la fundación.

Tienen un sistema de tutorías: voluntarios de empresas apadrinan a los alumnos, los asesoran y los ayudan en la búsqueda. "A partir del armado del currículum, empiezan a reconstruir sus historias, a valorar lo que saben hacer y se refuerza su autoestima", explica Villasboa.

Teresa es una de las tres mujeres que asisten al curso de albañilería. Confiesa que antes hacía las cosas "a ojo" y ahora levanta su casa con más herramientas. "Cuando tengo un rato, pego diez ladrillos. Y así, de a poco, agrando mi casa", cuenta.

**Por Cynthia Palacios**

**De la Redacción de LA NACION**

---